

**P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.**

**SAN CRISPÍN DE VITERBO  
Y SANTA ROSA DE VITERBO**

**S. MILLÁN – 2023**

## ÍNDICE GENERAL

### SAN CRISPÍN DE VITERBO

Su infancia.  
De zapatero.  
Deseo de ser capuchino.  
Dificultades para entrar.  
Entrada al noviciado.  
En Tolfa.  
De cocinero.  
Sanaciones.  
A Roma.  
Cocinero en Albano.  
Maravillas de Crispín.  
En Monterotondo.  
Limosnero en Orvieto.  
Otras maravillas de fray Crispín.  
Dificultades.  
Tentaciones.  
Flores del paraíso y otras maravillas.  
Enfermedad y muerte.  
Después de la muerte.  
Conclusión.

### SANTA ROSA DE VITERBO

Su infancia.  
Desterrada.  
Milagros en Soriano.  
De nuevo en Viterbo.  
Los Papas.  
Más milagros.  
La máquina.  
Estudios científicos.  
Reflexión.  
Canonización.

### **BIBLIOGRAFÍA**

## SAN CRISPÍN DE VITERBO

La vida de san Crispín de Viterbo es una vida hermosa, porque era un fraile capuchino que irradiaba alegría por todas partes. Era afable con todos y todos lo querían. Cuando iba por las casas a pedir limosna para el sustento de los frailes de su convento, eran muy poquísimos los que le negaban ayuda. Él, por su parte, hacía milagros como si se tratara de algo normal. Y era tan sencillo y humilde que lo que más le entristecía era que algunos lo llamaran santo o lo alabaran por su vida y sus milagros.

Los datos que hemos escrito en esta biografía son de total confianza, ya que han sido tomados de la primera y más importante biografía escrita sobre él por el padre Alessandro da Bassano. La publicó este padre a los dos años de la muerte de este santo hermano, que no quiso ser sacerdote por humildad. El padre Alessandro lo conoció personalmente y, además, pudo obtener muchos datos concretos de religiosos que vivieron con él y de otras personas dignas de fe que también lo conocieron y pudieron experimentar su alegría y sus milagros. Él se llamaba a sí mismo el burro de los frailes. Pero para Dios era uno de los más grandes santos. También hemos tomado algunos datos del libro escrito por el padre Mariano d'Alatri, que pudo leer los procesos de beatificación y canonización.

Por esto, podemos decir que los datos que ponemos a continuación sobre su vida están garantizados por testigos de primera mano y nosotros podemos sentirnos orgullosos de tener un amigo y hermano en el cielo, que con su intercesión, al igual que otros muchos santos, puede seguir obteniéndonos muchas bendiciones de Dios, que se gloria en ensalzar a los santos con obras maravillosas, no solo durante su vida, sino también después de su muerte, sin término de tiempo, pues hoy Dios sigue haciendo milagros por su intercesión como antaño en el siglo XVII y XVIII.

Que la lectura de su vida nos estimule para amar a nuestro Padre Dios con todo nuestro corazón y confiar tanto en él que podamos vivir tranquilos, a pesar de las dificultades y sufrimientos de la vida, sabiendo que estamos en las manos de nuestro amoroso Padre Dios, que nunca nos abandona y que siempre nos ayuda y bendice en la medida en que nosotros confiamos en él.

**Nota.-** *Alessandro* se refiere al libro escrito por el padre Alessandro da Bassano, *Vita del servo di Dio F. Crispino da Viterbo*, Venecia, 1752.

*Alatri* hace referencia al libro del padre Mariano d'Alatri (1920-2007), que se encuentra en español en *Biografías de santos, beatos y venerables capuchinos*, tomo 1, Sevilla, 1993, pp. 345-374.

## SU INFANCIA

San Crispín, llamado Pedro Fioretti, nació en Viterbo el 13 de noviembre de 1668. Sus padres fueron Ubaldo Fioretti y Marcia, ambos muy buenos cristianos, que educaron a Pedrito con sus buenos ejemplos. Su padre Ubaldo se casó con Marcia cuando ya era viuda y tenía una hija. Él era artesano y murió pronto, dejando a su hijo Pedro de corta edad. Su tío Francisco que era zapatero hizo las veces de padre. Pedro fue dotado por Dios de una naturaleza agradable. Era simpático a pesar de ser flaco de cuerpo y pequeño, pero tenía siempre la sonrisa en los labios y se hacía querer de todos, especialmente por su gran fe y su deseo de ayudar a todo el mundo. Su madre le enseñó a amar mucho a la Virgen María, que fue a lo largo de su vida la devoción que más sobresalió en él. Esto no quita que su amor a Jesús sacramentado fuera menos, sino mucho más que a María, pero en todas sus cosas estaba presente María y la saludaba en sus imágenes y rezaba constantemente el avemaría en su honor.

Tenía 5 años cuando un día su madre lo llevó a la iglesia de la Virgen de la Encina (della Quercia), poco distante de Viterbo, y allí, delante de la imagen de la Virgen, se lo ofreció a María. Le dijo: *¿Ves esa imagen? Ella es tu madre. Yo en este momento te entrego a ella. Ámala siempre con todo tu corazón y hónrala como a tu Señora y Madre.* A partir de ese momento, él llamaba a María *mi Madre y Señora.*

Un día estaba con otros tres niños compañeros suyos, aunque un poco mayores. Vieron una escalera apoyada a un árbol de peras y los cuatro subieron al árbol a comer peras. De pronto, se rompió una rama y todos cayeron al suelo. Los otros tres quedaron maltratados, pero Pedro quedó ileso, porque al sentir la caída se encomendó a la Virgen que lo protegió. Otro día estaba cerca de su casa y pasó un caballo desbocado que iba corriendo sin freno por la ciudad y maltrataba a cuantos encontraba a su paso. Vio Pedro que venía hacia él y con toda su alma imploró el auxilio de la Virgen y, a pesar de que el caballo lo tiró al suelo y algunos creyeron que lo había matado o al menos maltratado gravemente, se levantó sin ninguna herida.

Ya de niño se levantaba de noche de la cama y se acostaba en el suelo como penitencia por amor a María. Su madre iba con frecuencia al monasterio de Santa Rosa, porque las religiosas le daban algunas tareas de cosido para que así se ganara algo para la casa. Normalmente llevaba consigo a Pedrito. Las religiosas se quedaban encantadas con las salidas y expresiones del niño, pero antes de entrar al locutorio, se iba a la iglesia a saludar y adorar a Jesús sacramentado. Un día fueron algunas religiosas a la iglesia a ver qué hacía Pedrito y vieron que estaba con las manos juntas muy devoto, rezando ante el cuerpo incorrupto de santa Rosa de Viterbo. Al entrar en la sala de las monjas,

estas lo aplaudieron, diciendo *aquí tenemos un santito. De ahora en adelante le llamaremos el buen Pedrito.*

Cuando creció un poco, iba a las iglesias temprano para ayudar a misa y ayudar a los sacristanes en sus funciones, pero como no quería que le dieran alguna recompensa por su ayuda ni tampoco quería que lo alabaran, cambiaba de iglesia con frecuencia, recorriendo así las distintas iglesias de la ciudad. En una ocasión, la marquesa Maldacchini, que estaba de veraneo en Viterbo, quiso pagar los gastos de la fiesta en la iglesia de la Virgen de la Encina y ordenó que, después de la fiesta, se pagara a todos los servidores. A Pedrito le quisieron dar dos carlinos, pero él dijo que ya había sido pagado por su Señora. Cuando la marquesa dijo que ella no le había dado nada, respondió que su Señora era la Virgen María, no la marquesa, y no quiso recibir el dinero, pues él ayudaba por amor a la Virgen y no por recompensa.

Cuando ya tenía 10 años, su madre consiguió que estudiara gramática después de haber aprendido a leer y escribir, que le había enseñado un anciano carmelita descalzo. Fue llevado a la escuela dirigida por los padres jesuitas, que le enseñaron gramática y él estaba al nivel de otros alumnos mayores en edad, porque era inteligente. Cuando terminaban las clases, corría a las iglesias para visitar a Jesús sacramentado y ayudar en lo que podía como adornar los altares. Un día había dejado los libros de la escuela en un banco de la iglesia y después de ayudar en algunas cosas, vio que habían desaparecido. Empezó a lamentarse y se fue a la imagen de san Antonio de Padua, considerado como el patrón para encontrar cosas perdidas, y le dijo: *Antonio, yo sirvo en la sacristía y me roban. Socórreme y haz que encuentre mis libros.* A la hora, vino el ladrón y le devolvió los libros, diciendo que había tenido una fuerte fiebre y su madre, al saber lo que había hecho, le mandó que fuera de inmediato a restituir los libros.

## **DE ZAPATERO**

Terminados sus estudios de gramática, sus familiares decidieron que, en vez de seguir estudiando por algunos años, mejor sería que aprendiera algún oficio rentable. Su tío Francisco era zapatero y lo recibió para que aprendiera el oficio. El tío todos los sábados le daba como recompensa algunas monedas para que se comprara alguna fruta o dulce, pero Pedro con ese dinero iba a comprar las flores más bellas para ponerlas en alguna imagen de la Virgen María. Unos días en una iglesia y otros en otras para variar.

Un día su tío se enfadó con su madre, diciéndole que Pedrito estaba muy flaco y que eso era porque no lo sabía cuidar y por permitirle que hiciera ayunos. Sin embargo, después de intentar él personalmente que comiera bien, vio que no

prosperaba y al final le dijo a Marcia: *Veo que es mejor tener un santo flaco que un malvado gordo. Déjalo ayunar.*

Su madre le permitió ayunar a pan y agua en las fiestas de María y en sus vigiliias. Él rezaba todos los días el rosario y el oficio de la Virgen, saludándola con amor en cada una de las imágenes que veía a su paso. María fue para él como el centro de su vida. Y ella lo llevaba a amar a Jesús Eucaristía.

## **DESEO DE SER CAPUCHINO**

En una oportunidad, había mucha sequía en Viterbo. En las iglesias hicieron procesiones de penitencia para pedir la lluvia. En la iglesia de los capuchinos salieron también los novicios en la procesión y Pedrito al verlos le parecieron ángeles y sintió deseos de ser como ellos. Consiguió la Regla de san Francisco y se la cosió a la ropa cerca del corazón y decía a sus amigos: *Yo espero pertenecer pronto a una sagrada milicia. Tengo en el pecho la cruz de la Orden y siempre estará junto a mi corazón. Dentro de poco tiempo vosotros lo veréis.* Cuando el provincial de los capuchinos visitó Viterbo, Pedro antes de ir a hablarle de su deseo de ser capuchino, se lo pidió encarecidamente a la Virgen y después se confesó y comulgó. Después se presentó al provincial, quien ordenó que se le diese la carta de obediencia para el noviciado del convento viejo de Viterbo. Esa carta la presentó en su casa a sus padres y a sus amigos y decía muy alegre: *Adiós patria, adiós familiares, adiós amigos, adiós a todos. Yo soy hijo del seráfico Padre San Francisco y me visto como los hermanos laicos capuchinos.*

Él estaba muy contento, a pesar de que muchos le aconsejaban entrar en una Orden menos austera que los capuchinos.

## **DIFICULTADES PARA ENTRAR**

Su madre se opuso a que entrara de religioso, pues necesitaba su ayuda al quedar viuda y con una hija. Pedro tuvo que vencer la voluntad de su madre con muchas lágrimas e insistencia. Le decía: *Madre mía,, ¿no recuerdas que me consagraste a la Virgen?* A lo que la pobre madre al fin respondió: *Vete pues, a servir a tu Señora Madre.* De hecho, su madre y hermanita no quedaron desamparados, porque las ayudó el tío Francisco y, estando ya Crispín en Orvieto de religioso, consiguió que algunas personas caritativas las acogiesen. Su hermana sobrevivió a Crispín y vivió como una santita, habiendo quedado al final ciega e inválida. Crispín estuvo en comunicación con ellas hasta el final.

Crispín, con el permiso de su madre, un día se dirigió al convento para entrar al noviciado. Al pasar por cierto lugar, le salió al encuentro un perrazo llamado Tronto y, a pesar de estar Pedro en medio de otros cuatro compañeros y otros familiares, el perro se fue directamente a él. Lo asaltó y lo aterrorizó y le rasgó la ropa. Él invocó a su Madre y Señora la Virgen, y quedó sin un mordisco, pudiendo seguir su viaje sin mayores consecuencias.

El día que llegó al convento era el 4 de julio de 1693. Tenía 25 años. Se presentó al Guardián (Prior) con la carta del provincial para ser hermano lego o hermano no sacerdote. Pero el Guardián, al verlo pequeño de estatura, macilento, débil de cuerpo, pensó que era inútil para los trabajos que realizaban los hermanos, como cocinar, cavar la huerta o llevar pesos a la espalda como limosneros etc. Pedro, al sentir el rechazo, quedó sin voz y, estando de rodillas, se inclinó a los pies del Prior y lloraba desconsolado. Viéndolo el Vicario y otros religiosos y considerando que no tenía más que piel y huesos, confirmaron que no servía. Lo llevaron a la hospedería para alojarlo esa noche y al día siguiente mandarlo a su casa.

Pedro, ante esa situación, después de orar a la Virgen como siempre hacía, encomendándole todas sus cosas, le pidió al portero, que era un venerable anciano, que por favor llamara de nuevo al Prior. Llegó el Prior con otros hermanos, tratando de consolarlo, pero Pedro arrodillado lloraba de pena y decía: *¿Por qué no me podéis aceptar? Me veis pequeño y flaco, pero soy sano y fuerte, ¿por qué no me probáis algunos meses para ver? Yo espero con la ayuda de Dios y de la Virgen que les serviré como cualquier otro novicio.* Por fin el Prior decidió escribir al provincial para ver qué hacía. El provincial respondió de inmediato que lo recibieran de novicio, porque a él pertenecía recibir o no a los jóvenes postulantes. Fue aceptado de novicio el 22 de julio de ese año 1693 y, según la costumbre, le cambiaron el nombre de Pedro por Crispín, porque san Crispín era el patrón de los zapateros, como él había sido.

## **ENTRADA AL NOVICIADO**

Al día siguiente, fue enviado a cavar en el huerto con otros hermanos novicios y cavó durante cuatro o cinco horas; haciendo más que cada uno de los otros. Y lo mismo sucedió en los días siguientes. No se explicaba el Prior de dónde sacaba tanta fuerza. Después de algunos meses, le encomendaron a Crispín acompañar al limosnero en su tarea de pedir ayuda para el convento por las casas. Esto se hacía a veces con lluvia, con sol ardiente o nieve según los tiempos y llevando el peso de lo recaudado. Y lo que más admiraba a los demás era que siempre estaba contento y alegre.

El padre Damián, sacerdote del convento, observando un día un nido de golondrinas y viendo con cuanta alegría trabajaban esos pajaritos para dar de comer a sus hijos, comparándolo con la alegría de fray Crispín, lo llamaba fray golondrina. Pero el demonio estaba rabioso por su alegría y lo tentó diciéndole por dentro que todas sus penitencias eran inútiles, porque no eran por amor a Dios y a la Virgen, sino para no ser mandado fuera del noviciado y todo era por respeto humano y que, por tanto, era un hipócrita. Y de esa manera no hacía más que ir camino del infierno. Crispín se sentía preocupado y suspiraba y hasta lloraba día y noche, cuando le venían estos pensamientos que trataba de sacar de su mente, hasta que decidió decir al demonio como san Bernardo: *Oh, mala bestia. Yo por ti no voy a dejar de glorificar a Dios. Fuera, mala bestia.* Y así, rechazando al demonio, consiguió la paz de su alma.

Por ese tiempo del noviciado sucedió que el padre César Vecchiarelli, capuchino, estaba tísico y el Prior pensó en enviar a alguien a cuidarlo, pero el Maestro de novicios tenía miedo de que los novicios, si lo iban a cuidar, pudieran ser contagiados. Por fin el Superior decidió enviar a Crispín, porque decía: *Crispín no es un novicio, es un ángel.* Y Crispín tomó ese encargo de la obediencia con todo interés, atendiendo día y noche al padre César. Todos estaban contentos con su ayuda, especialmente el mismo padre César, que estaba bien cuidado por Crispín. Terminado el noviciado y hecha la profesión, el provincial lo envió al convento de Tolfa.

## **EN TOLFA**

Se puso en camino, acompañado por un sacerdote profeso, llamado Francisco, que estaba al servicio de las galeras pontificias como capellán. Este compañero estaba medio enfermo. Apenas habían hecho unas cinco o seis millas de camino, quiso regresar atrás. Para volver pidió a Crispín que consiguiera un caballo u otro medio de locomoción, porque no podía caminar. Era el 23 de julio de 1694 y todos los campesinos estaban empleados en la recolección del trigo y sus animales ocupados en la trilla y el transporte. Crispín salió a prisa a conseguir una ayuda para el padre necesitado y al fin conmovió a un campesino para que viniera con su caballo a ayudar a su compañero enfermo. El mismo Crispín llevaba al caballo de la brida, a pesar de estar en ayunas, con un sol ardiente y tener las piernas y los pies con sangre por las llagas y heridas. Llegados al convento, agradeció al bienhechor y llevó al enfermo a la enfermería, lo consoló y le sirvió con toda caridad. El padre Francisco quedó, no solo agradecido, sino que pensó que el actuar de Crispín era un milagro de caridad fraterna.

## DE COCINERO

Al día siguiente, el Guardián de Viterbo, lo acompañó en su camino a Tolfa con otros dos hermanos. Era el día 25 de julio, fiesta de Santiago apóstol, y Crispín quiso ayunar a pan y agua y, al día siguiente, siendo la fiesta de santa Ana, también. Por eso, entre la fatiga del viaje y los ayunos, llegó muy cansado a Tolfa, donde apenas llegó se puso a darse disciplinas de penitencia por la fiesta de los santos apóstoles Pedro y Pablo (29 de junio). Lo recibieron con alegría en el convento de Tolfa y le pusieron el oficio de cocinero. Y como cocinero tenía como norma: Pobreza y limpieza. Y se puso a limpiar, no solo la cocina sino todos los lugares comunes, levantando un pequeño altar con una imagen de la Virgen María en la cocina.

## SANACIONES

Sucedió que, debido al clima húmedo, comenzó una epidemia de catarros y fiebres. Una viuda llamada Galliana, bienhechora del convento, estaba muy enferma y pidió que le enviaran a fray Crispín. El Guardián se lo mandó para consolarla. Llegó con su compañero limosnero y tanto le insistieron que tuvo que hacerle la señal de la cruz con la cruz de su rosario y ella quedó sana. Esta sanación instantánea se supo por toda la ciudad. Y todos querían dejar hacerse la señal de la cruz por Crispín y el Prior se lo ordenaba, aunque él no quería por humildad. Fueron muchos los sanados por medio de Crispín.

En el convento de los agustinos estaba el padre Maestro Celli muy grave. Mandó llamar a Crispín. Él no quería ir, diciendo que era un simple hermano cocinero, que fuera un predicador o maestro, pero tuvo que ir obligado por la obediencia. Y al Maestro Celli le hizo la señal de la cruz con la medalla de la Virgen y quedó sano en dos días. Otra vez sanó al gobernador, que no llevaba buena vida. Por eso, lo primero que le dijo Crispín fue: *Señor gobernador quien ofende al Hijo, disgusta a su madre. Quien quiere gracias de la Virgen, necesita que le sea devoto y la verdadera devoción está en no ofender a su divino Hijo.*

El gobernador entendió la lección y se convirtió, dejando a la querida y comenzando una etapa de buen cristiano. También sanó al predicador P. Pietro dalle Grotte, misionero capuchino, haciéndole la señal de la cruz con una medalla de la Virgen. Como eran muchas las personas que querían que las persignara con la señal de la cruz, decidió tomar una espuerta y la llenó de olivas, castañas, frutos secos y otras cosas comestibles y se lo presentó todo a la Virgen María para que lo bendijera. Él lo distribuía entre los enfermos y si lo comían con devoción, comenzaban todos a mejorar de inmediato. De ahí salió un dicho: ¡*Qué*

*médico o medicina! Valen más las olivas y los frutos de fray Crispín que todas las recetas del médico.*

## **A ROMA**

Cuando tuvieron el capítulo provincial, los capuchinos cambiaron a Crispín a la enfermería de Roma. Partió hacia Roma en secreto para evitar disgusto en tanta gente que lo quería en Tolfa. Salió para Roma con dos compañeros. Uno de ellos era débil de ánimo y después de pocas millas de camino se desanimó por tanta lluvia y barro del camino, además de que tenía unas sandalias que no le ajustaban bien y le producían dolor. Este joven clérigo era tímido y se asustó al pensar que debían pasar tres peligrosos torrentes de agua sin que hubiera puentes. Viéndolo tan desanimado, Crispín lo tomó con las dos manos y le dio unas vueltas sobre sí y le dijo: *Ánimo, espera en Dios y en la Virgen y ten el corazón alegre. No desconfíes.* Al momento, el clérigo Alessandro, que así se llamaba, sintió una nueva fortaleza y se decidió a seguir el camino. Pasó tranquilo los tres torrentes de agua. Este clérigo, hecho después sacerdote, creyó siempre que la fuerza recibida para seguir el camino y para los viajes que tuvo que hacer después a lo largo de su vida, la debía a Dios y a la Virgen por medio de fray Crispín.

Llegados a Bracciano se presentaron al Guardián y, como era la hora de la cena, fueron al comedor. Crispín, como era sábado, apenas comió unos pedazos de pan y agua. Al día siguiente, siguieron hacia Roma. Por el camino encontraron a Giuseppe Salvoni, agente general del príncipe Odescalchi, que viajaba en un caballo brioso, no muy manso. Se encontró con un carro que llevaba planchas de hierro, tirado por cuatro búfalos y el caballo se encabritó. Giuseppe comenzó a maldecir y blasfemar contra el carro y los carreteros. Los capuchinos quedaron escandalizados. Cuando todo se calmó, dijo Crispín: *Hermanos, no os escandalicéis porque, llegados a la hospedería de Storta, veréis el poder de Dios y la misericordia de su madre santísima.* Cuando llegaron a la pensión de Storta, el agente Giuseppe estaba comiendo y quiso que se sentaran los tres capuchinos con él para comer. Terminada la comida, Crispín dijo unas palabras espirituales sobre el poder del demonio. El agente entendió el mensaje y pidió disculpas por su culpa con la promesa de no más caer en esos excesos. Entonces Crispín le invitó a entrar en el establo, porque quería amansar al caballo en su presencia y quitarle el vicio de espantarse. Rezó devotamente algunas avemarías y después soltó al caballo, lo tomó por la cabeza y le hizo la señal de la cruz, y llevándolo fuera del establo, comenzó a hacerlo caminar y darle vueltas a su gusto. Hecho esto, se lo entregó al agente, diciéndole: *Lo he domado y para el futuro no tendrás otro caballo más manso.* Y así fue en efecto según pudo certificar el interesado.

Llegaron a la hostería de Capannaccie cerca de Roma y quisieron los compañeros entrar en Roma por el camino que, por la Porta Flaminia, lleva al convento de los capuchinos, pero Crispín les dijo: *¿Cómo vamos a entrar sin visitar San Pedro y venerar los cuerpos de los dos príncipes de los apóstoles? Hermanos, hagamos esto. San Pedro tiene las llaves del paraíso y san Pablo la espada para defendernos de quien quisiere impedirnos la entrada. Hagamos estas dos millas de más por su amor.* Llegados a San Pedro, visitaron el Santísimo y veneraron los cuerpos de los santos apóstoles. Los compañeros tuvieron que cogerlo a la fuerza, porque Crispín estaba tan extático por la fervorosa oración que no se movía.

## **COCINERO EN ALBANO**

Llegados al convento, el Prior le dio una celda a Crispín junto a la enfermería. Había en ese momento pocos enfermos, pero al poco tiempo cayó Crispín enfermo, pues una noche vomitó sangre. A los pocos días se sanó y el provincial lo mandó a descansar a un convento vecino de Roma. Y por fin fue asignado al convento de Albano como cocinero, un oficio que era muy pesado, porque en ese convento había muchos frailes.

El príncipe Panfili, hermano de un cardenal, todas las mañanas se daba un paseo y después iba al convento y entraba en la cocina para hablar con fray Crispín. El último día del mes de octubre, sabiendo el príncipe que los capuchinos comienzan a ayunar en Adviento después de la fiesta de Todos los santos, dijo a Crispín que mandaría un plato de carne o algún otro plato para que los religiosos se fortalecieran ese día para tener más fuerza para ayunar hasta Navidad. Llamó a su criado y le dio la orden correspondiente, pero el criado no cumplió de inmediato y vino el plato tarde para cocinar la carne. Estaba entonces en el convento un cierto Giovanni Domenico, flamenco. Él había sido soldado y había luchado en muchas campañas de la Armada imperial de Flandes. Terminadas las guerras, se fue a Italia y finalmente se decidió a vivir, no como religioso, sino como buen cristiano entre los capuchinos de Albano. En esos momentos le confió Crispín su problema y este hombre, que era alegre y burlón, quiso hacer una broma a todos y dijo a Crispín que él tenía un secreto para cocer los alimentos en menos de una hora. Salió al huerto y volvió con algunas pequeñas raíces, que tomó al azar y dijo a Crispín: *He aquí el secreto, corta estas hierbas en pequeños trocitos y después los pones al fuego.* Muy pronto estará todo cocido. Tomó Crispín las raíces, estando en sospecha, las presentó como solía a la Santísima Virgen y, después de haber rezado algunas avemarías, le dijo con filial confianza: *Tú, madre de Dios, bendice estas raíces y haz que hagan bien a tus siervos.* Después las cortó en pedacitos, echó los alimentos y los puso

al fuego y en menos de una hora estuvieron cocidos. Tal hecho se corrió por Albano y muchos probaron la receta en la cocina, pero siempre en vano. Reprendieron al flamenco y él respondía: *Vosotros debéis hacer lo que ha hecho Crispín el capuchino, y los debéis preparar con la misma fe y devoción y veréis el mismo efecto en vuestros alimentos.*

## MARAVILLAS DE CRISPÍN

Un año, en verano, vino de veraneo a Albano el Papa Clemente XI, pues el convento distaba de Castelgandolfo, donde veraneaban los Papas, una milla y media. Uno de los camareros del Papa, llamado Marco Antonio Adriani, se había familiarizado con Crispín. Y un día Adriani se sintió muy mal, estando en el convento. Cuando lo vio así Crispín, lo tomó amablemente de la mano y lo guió a la cocina, lo presentó ante el pequeño altar de la Virgen y rezó unas avemarías. Sacó un ramito de mirto del florero de la Virgen y le dijo a Adriani que masticase aquel ramito de mirto, bendecido por la Virgen. Y con eso se sanó de inmediato.

Un día le había regalado a Crispín un cierto señor de Brescia dos bellas flores de seda para adornar la imagen de la Virgen. Estas dos flores fueron robadas por dos jóvenes que estaban en el convento. Crispín se molestó por el poco respeto que los ladrones habían tenido con la Virgen. El Maestro Damasceni, queriendo hacer una broma a Crispín, un día le llevó dos velas de media libra para que las encendiese en su altar. Crispín salió poco después de encenderlas y, cuando regresó del huerto, vio que faltaban las velas. Se dirigió a la Virgen y le dijo: *¿Cómo? El otro día se llevaron las flores y hoy las velas. Tú, madre mía, eres demasiado buena. Un día te van a llevar a tu hijo y te lo van a sacar de tus brazos y no vas a decir nada. Yo te digo y te diré mil veces? Eres demasiado buena y un día estos te van a llevar a tu hijo, sacándotelo de tus brazos.* Entonces el Maestro, admirado por la gran ternura de Crispín y su gran familiaridad con la Virgen, entró en la cocina abrazándolo y besándolo en la frente y le devolvió las dos velas.

Este mismo Maestro fue asaltado por una penosa ciática y estaba medio cojo. Fue al convento a ver a Crispín y lo sanó y nunca más sufrió de la ciática en el futuro. Estos y otros hechos semejantes fueron referidos al Papa y el Papa un día fue a ver a Crispín para bendecirlo. Cada vez que regresaba a Albano, iba a ver a Crispín. Un día, antes de celebrar misa en el convento de los capuchinos, envió cera para la misa y ordenó que se las encendiese a la Virgen y le rezase para que él (el Papa) pudiera gobernar bien a la Iglesia, que tenía muchos problemas. Otro día, después de haber conseguido algunos tordos de caza, pidió que viniera Crispín y le dijo: *Cuece estos tordos y mañana, que es domingo, debes comer lo que te toque por obediencia.* Crispín tomó los tordos,

agradeciéndoselo al Papá y sintió tristeza, porque su humildad podía estar en peligro.

En una ocasión el cardenal della Tremoglie se dio un paseo por Albano, estando convaleciente de una grave enfermedad, pues no tenía apetito y no se sentía bien. Cada vez que se acercaba al convento de los capuchinos, solo quería hablar con Crispín y le suplicó que le pidiera a la Virgen que lo sanara. Resultó que Crispín tenía algunas setas de pino, que normalmente el Guardián enviaba al cardenal Ottoboni. Crispín le rogó al Guardián de poder regalarle algunas al Tremoglie convalescente y el Guardián se lo concedió. Entonces Crispín tomó las setas y las presentó a la Virgen y rezó algunas avemarías, pidiéndole que las bendijera y después se las dio al cardenal. Le dijo: *Señor Cardenal, estas setas son saludables, porque han sido bendecidas por la santísima Virgen, comedlas y dejad a los médicos, porque estaréis sano.* El cardenal comió las setas y recobró el apetito y el sueño y la salud.

El abad Mengoli ando un día al convento de Albano, porque estaba muy afligido debido a que no encontraba unos recibos importantes y otras Escrituras importantes. Fray Crispín, después de haber orado ante la imagen de la Virgen, le dijo con seguridad: *Vuelva a casa y busque en tal armario y los encontrará.* Y así fue.

Otra vez, lejos del convento de Albano, había un eremitorio y allí había un ermitaño anciano francés, que se llamaba Marco. Era conocido de todos los capuchinos y este ermitaño tenía un compañero llamado Antonio. Marco había puesto unos muros alrededor del eremitorio y había plantado unos árboles frutales, que daban frutos muy sabrosos. Marco regalaba de estos frutos, sobre todo ciertas peras a varios cardenales, príncipes y princesas; y a veces al mismo Papa, los cuales le retribuían con abundante limosna. Marco custodiaba esos frutos, porque eran como la moneda de cambio para la vida del eremitorio. Procuraba que no le robasen esos frutos. Pero un día sospechó de su compañero y que los robaba para venderlos y sacar dinero. Marco esperaba que informando al obispo, pudiera alejar a su compañero de allí. Llegó a tanto que tenía hasta rencor en su corazón a su compañero y fue a visitar a Crispín para que lo sanara, porque tenía problemas en los oídos y casi se estaba quedando sordo. Crispín le dijo: *Marco, tú llevas odio en el corazón contra Antonio y piensas en vengarte. Los frutos no han sido robados por Antonio y Dios te castiga con esta enfermedad que ha provocado, porque estás en pecado. Quita el odio y ahora mismo voy a pedirle a la Virgen que te sane.* Marco estuvo de acuerdo y Crispín rezó a la Virgen y Marco quedó curado y asombrado de que supiera su problema antes de habérselo dicho.

Otro caso. El Maestro Blencini, que después fue provincial en Roma, escondió una cédula de treinta escudos, pero después de un tiempo no se acordaba donde la había escondido y estaba amargado por este hecho. Fue a visitar a Crispín, quien fue a rezar a la Virgen y después le dijo: *Padre Maestro, mira tú libro, el que lees con frecuencia, y allí encontrarás la cédula*. Así fue y quedó consolado y sobre todo maravillado de cómo lo sabía fray Crispín.

## EN MONTEROTONDO

Cuando el padre general fue al convento de Albano a hacer Ejercicios espirituales, Crispín aprovechó para hablarle con lágrimas de que quería salir de ese convento, porque la gente lo visitaba mucho y peligraba su humildad por tantas alabanzas que recibía. El general, al ir a Roma, habló con el provincial y al llegar el capítulo se determinó enviarlo al convento de Monterotondo, aunque Crispín hubiera deseado un convento más solitario, lejos de la gente. En Monterotondo su oficio era cuidar el huerto. En ese convento había una familia rica y había problemas con el convento de capuchinos por cuestión de los límites de la viña de la familia rica. Esa familia nunca les daba limosnas. Crispín, sabiendo el problema, fue como limosnero a visitarlos para pedirles para el pan de los frailes y esa familia, no solo le dio, sino que le aseguró que, cuando tuviera necesidad, fuera a pedirles porque ellos le ayudarían.

En su oficio de hortelano, lo primero que hizo fue una cabaña pequeña con ramos de árboles para colocar allí una imagen de la Virgen. Los frailes le decían; Cuando venga el viento fuerte y la lluvia, esa cabaña se caerá. Él respondió: *Qué viento, qué lluvia, qué temporal. Primero caerá la montaña de san Oreste que esta cabaña, levantada por mí a la Virgen, que manda al viento y al aire y a todo el cielo*. Y así fue, porque vinieron los vientos y las lluvias y la cabaña siguió en pie. En la cabaña que hizo en la huerta, echaba semillas y migas de pan y otras cosas para que los pájaros se acercaran y se alimentaran y cantaran, porque él hubiera querido que todas las criaturas del universo se hubiesen juntado para cantar alabanzas a María. También se preocupaba de los pobres, porque cada día y, sobre todo, en las fiestas de la Virgen daba al cocinero o al portero verduras para los pobres.

Había en el convento de Monterotondo un capitán perseguido por la justicia y estaba allí como refugiado. Crispín lo conocía y sabía que era inocente. Por eso rezó a la Virgen y un día le dijo claramente: *Señor capitán, usted debe esperar entre nosotros dos meses más y será libre*. Así fue ciertamente.

Dos jóvenes ladroncitos se pusieron de acuerdo para entrar una noche a robar coles del huerto del convento. Entraron como habían planeado y

empezaron a cortar coles, llenando dos sacos, pero en aquella noche estaba desvelado un religioso sacerdote, fray Filippo da Gallese, hombre robusto, que al escuchar ruido, abrió la ventana y se dio cuenta de lo que hacían los ladrones. Despertó al portero para que le diera la llave y llamó a otro religioso robusto. Ambos fueron derechos hacia los ladrones, los sorprendieron y los condujeron al claustro. De acuerdo con los demás frailes, pensaban qué hacerles. Entonces apareció Crispín y se compadeció de ellos y se echó a los pies del guardián para interceder por ellos para que los mandara libre, incluso con los dos sacos llenos de coles. Así se hizo y un tiempo después vino al convento una santa anciana, que era madre de uno de aquellos dos jóvenes, y quiso agradecer secretamente a Crispín por su piedad, incluso le llevó unos huevos y unos frutos como obsequio.

## LIMOSNERO EN ORVIETO

De Monterotondo los Superiores lo enviaron a varios conventos, especialmente a Gallese, Bracciano y Farnese para cuidar a los enfermos. Y después lo destinaron de modo estable al convento de Orvieto. Al llegar a Orvieto, tomó el trabajo de limosnero que desempeñó por 40 años. La gente, al verlo tan humilde y afable, enseguida le encantó y le daba muchas limosnas y todos lo querían, de modo especial los enfermos y afligidos. Y era algo sorprendente cómo los vendedores de peces, de verduras o de otros comestibles, le ofrecían de sus productos. Un día fue a la casa de los señores Febei, que eran muy caritativos con los capuchinos. Fray Crispín llevó una garrafa vacía de vino. Le dijeron que del vino que deseaba para el provincial y sus acompañantes, que habían llegado de visita, no había, pero que podía llevarse de otra clase de vino. Respondió Crispín: Dicen que se ha terminado ese vino. Vayamos a ver la barrica. Llegó, abrió el caño y salió vino en cantidad, con el que llenó la garrafa. Los bienhechores quedaron asombrados, pues estaban seguros que la barrica estaba vacía.

Otro día fue a pedir mosto para algunas necesidades del convento. El bienhechor parecía no querer darle del que pedía, porque era de una uva especial. Y Crispín le dijo: *Amigo, hazme esta limosna y no dudes*. Y para maravilla de todos, con lo que normalmente solo había para una botella, llenó tres. Y ante la sorpresa les dijo: *¿No saben que san Francisco hace milagros?* Otro día necesitaba harina para el convento y fue con un saquito a casa de Magdalena de Rossi. Ella le mandó a la criada Francisca Fiaschi que llenara su saquito de harina, pero la criada respondió que el saco de harina estaba casi totalmente vacío y que no habría ni para hacer el pan para el día siguiente. Entonces Crispín dijo a la criada: *No dudes, no morirán de hambre*. De hecho, la harina se multiplicó y se pudo sacar harina durante un mes entero. Otras veces se multiplicaba el pan

que había en el convento para darles a los pobres y necesitados, especialmente a los vergonzantes.

Otro día Crispín necesitaba aceite para las lámparas de la iglesia y fue a pedirle aceite al obispo de Orvieto, que era un cardenal. El cardenal le preguntó: *Dime la verdad, ¿el aceite va a servir para la iglesia o para los alimentos de los frailes?, ¿para el altar o para las verduras de la cocina?* Crispín le respondió: *Señor cardenal, usted parece profeta, porque este sábado vengo para pedir aceite para las lámparas, pero pensaba venir el próximo sábado para el aceite de la cocina.* Y el cardenal le dio la limosna del aceite para ambas necesidades.

En una ocasión, necesitaba una garrafa de vino, porque habían venido muchos frailes de otros dos conventos. Se acercó a un convento de religiosas, que podían fácilmente concederle ayuda, pero le dijeron que volviera otro día. Quizás estaban ocupadas o por no molestarse. Él insistió en que tenía urgencia, pero las religiosas no lo atendieron y él les dijo: *Pensad que os vais a arrepentir.* Se fue a pedir ayuda al hospicio y, estando allí, vino corriendo la administradora de las monjas y casi obligándole a ir al convento para darle lo que pedía, porque habían encontrado una barrica rota y el vino esparcido por el suelo, sin poder recoger ni una gota. Él no quiso ir de nuevo al convento, diciéndole a la administradora: *Por una garrafa negada han perdido una barrica entera.*

Resultó que el demonio lo molestó por medio del Guardián, que le exigía a Crispín que pidiera dinero al ir a las casas a pedir limosna. El guardián deseaba tener dinero disponible para gastarlo a su capricho en cosas inútiles o superfluas. Como Crispín no quiso obedecerle en esto que consideraba malo, el Guardián hizo que saliera del convento de Orvieto y se fuera a Bassano, donde le encomendaron también el oficio de limosnero. Pero al enterarse en Orvieto que había salido del convento, la gente se molestó y de común acuerdo suspendieron todas las limosnas al convento. Así que tuvieron que hacerlo regresar, lo que hizo después de tres meses de haber salido. Y el mal Guardián al poco tiempo apostató de la Orden y murió litigando con sus familiares por alimentos.

En una oportunidad se fue a un lugar vecino a Orvieto, a la Selva de Castrobello, con algunos tajladores de árboles para conseguir leña para el convento. Llegados al lugar apropiado, se levantó un fuerte viento y lluvia y no podían trabajar. Entonces fray Crispín se puso de rodillas con las manos y los ojos dirigidos hacia el cielo y dijo: *Señor, bendice nuestro trabajo y haz que al menos no nos estorbe la lluvia.* De pronto, las nubes se retiraron y el aire quedó sereno, lloviendo alrededor, pero no en el preciso lugar donde ellos trabajaban. Todos quedaron admirados del suceso. Entre los árboles que cortaron para leña había uno alto y grueso. Los trabajadores lo habían cortado al pie del tronco, cerca de las raíces, cuando el árbol comenzó a caer exactamente en el lugar en

que Crispín estaba cocinando y preparando la comida para los trabajadores. Los trabajadores le gritaron que se apartara, al ver que se caía el árbol, pero Crispín alzó los ojos y dijo: *En el nombre de Dios, échate allá y salva la comida de los trabajadores*. La maravilla fue que el árbol, como un ser viviente, obedeció y cayó en la otra parte, dejando libre la parte donde estaba fray Crispín.

Otra vez el canónigo Mazzinelli, rector del Seminario de Montefiascone, cabalgaba en una jornada lluviosa y por un camino lleno de barro. Encontró a fray Crispín que venía cargado con una gran carga de pan y otras cosas, que le habían dado de limosna para el convento. Detuvo su caballo y le preguntó: *Fray Crispín, ¿cómo tenéis fuerza para andar con esa carga y descalzo por un camino tan difícil y con un tiempo tan frío*. Respondió: *Señor canónigo, Jesucristo tuvo fuerza para llevar la cruz al Calvario por mí con un gran peso de todos nuestros pecados y, entre ellos, estaban los míos, más pesados que los de otros. Yo, ¿no tendré fuerza para llevar esta carga por él por este camino y con este tiempo?*

En el proceso de canonización hay testigos dignos de fe que dicen que fray Crispín, cuando llegaba al convento en tiempo de lluvia o nieve, le tocaban la cabeza y la tenía caliente y seca sin ninguna señal de lluvia o nieve.

Algo que todos los testigos aseguran es que pasaba muchas horas, sobre todo en la noche, y cuando podía también durante el día, ante Jesús sacramentado, adorando a Jesús Eucaristía. Y cuando oía blasfemar a alguien, aunque fuera una persona importante o un borracho, siempre trataba de corregirlo para que tuviera respeto a Dios.

Un día iba solo por un camino, buscando limosnas para el convento, cuando el cielo se nubló y vino un gran viento y mucha lluvia con granizo, truenos y relámpagos. Cayó un rayo cerca de Crispín, que estaba cobijado bajo un árbol, y el rayo daba vueltas a su alrededor y él, inmóvil con el rosario en la mano, trataba de alejar el rayo de sí hasta que el rayo se hundió en el suelo a sus pies, quedando él, no solo ileso, sino tranquilo. Este suceso solía contarlo muchas veces para demostrar la fuerza de la fe por la cual la misericordia de Dios nos libera de todo peligro <sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Alessandro, p. 94.

## OTRAS MARAVILLAS DE FRAY CRISPÍN

Cuando cuidaba a los enfermos y le decían que se cuidase del contagio, decía: *La obediencia ahuyenta los malos aires*. O también decía: *Yo voy en compañía de un supermédico (san Francisco) y me he provisto de un buen vaso de óptima medicina contra la epidemia (la obediencia)*.

Cuando le sobraba tiempo de ir a pedir limosnas, se iba a visitar enfermos o encarcelados, siempre pensando en consolar y ayudar a los demás, especialmente a los más necesitados.

Cuando iba de limosnero por las casas, solo tomaba lo que necesitaba. Si había algún pobre que necesitaba más que los frailes, no le tomaba la limosna, pero cuando alguien le exigía tomar algo que, en ese momento, no necesitaba, lo rechazaba y decía: *¿Quieres ir tu solo al cielo? Deja que los demás también tengan la oportunidad de dar limosna. Cuando tenga necesidad de la tuya, te la pediré*. Iba con alforjas y el compañero, que iba con ella para llevar la carga, decía que ir con él era como ir de recreo. Además, con permiso del Superior podía dar de lo recogido a familias pobres en necesidad. Por eso, todos lo querían.

Los niños le llamaban *san Crispín* porque también a ellos les daba algo de lo que había recibido y entre toda la gente era considerado como un santo, que hacía milagros. Una vez le dijo a su compañero limosnero: *Vamos a ver a una viejecita enferma cerca de aquí* y le llevaba rosquillas, carne, galletas y otras cosas, que le habían regalado las monjas. Alegrar la vida de los demás era su meta.

Visitaba la cárcel muy frecuentemente para consolar a los detenidos y pedía a los funcionarios respeto y delicadeza en su trato. Por su intercesión, a algunos encarcelados les acortaron las penas y otros fueron puestos en libertad. De hecho, comprometió a algunas familias para que ellas mismas llevaran por turno la comida a los encarcelados, pues en ese tiempo no daban de comer en la cárcel ni en el hospital.

Cuando dejaban niños abandonados a las puertas del convento, él los recogía, los guardaba durante la noche y los llevaba al día siguiente al hospital donde solían ser atendidos. A algunos de estos expósitos les siguió la pista durante varios años y se preocupó de que aprendieran un oficio.

Una vez un explotador de sus trabajadores cayó enfermo y le pidió a Crispín que intercediera por su salud, pero él le dijo: *Si quiere la salud del cuerpo, primero tiene que tener la salud del alma*. Debía pagar lo que debía a sus

trabajadores o acreedores. Y después él pediría a la Virgen por la salud de su cuerpo.

Cuando iba por distintos lugares como limosnero, aprovechaba para dar algunos buenos consejos e instrucciones para la vida cristiana, tanto a niños como a adultos. Era un limosnero misionero y apóstol a la vez. Y, cuando había pleitos entre familias o entre esposos o entre ciudadanos civiles o pandillas, o autoridades civiles y religiosas, él trataba de poner paz.

Decía a veces: *El paraíso no se ha hecho para los perezosos. Al paraíso no se va en zapatillas. Hay que trabajar. El sufrimiento es breve, pero el gozo es eterno.*

## **DIFICULTADES**

*En un monasterio una religiosa de allende los Alpes se empeñó en insultarlo durante más de treinta años cada vez que venía a la portería por la limosna. En una familia vivían dos hermanos, uno de los cuales le daba limosna, mientras el otro le insultaba. Este llegó a escribir al ministro general Buenaventura Barberini de Ferrara (1733-1740), pidiéndole la remoción de fray Crispín. En el mismo Orvieto el canónigo Pedro Bucciosanti lo tildaba de hipócrita. Y, como él, también otros le gritaban a la cara: “Eres un hipócrita, una gran hipócrita”.*

*Para fray Crispín la penitencia era un ingrediente esencial de la vida religiosa. Por eso no era extraño que dijese “que el buen vino no estaba bien en la mesa de los capuchinos, sino en la mesa de los señores”; o bien que llevase al convento “el pan de peor calidad”, es decir, el peor hecho de Orvieto y que él pedía de limosna a los campesinos a fin de que “recordasen los religiosos -decía con frecuencia- que eran capuchinos pobres”. Sucedió también que, cuando oía alabar la calidad del vino, corría a la bodega a “bautizarlo”. De aquí el enfado de algunos religiosos pobres de espíritu. Alguno se le enfrentaba, reprochándole que no fuese capaz de servirlo tal como venía.*

*Se podría uno preguntar por el estado de ánimo y por los sentimientos de fray Crispín. Estamos acostumbrados a mirarlo como un juglar alegre del buen Dios, como una mezcla feliz de ingenuidad, de mansedumbre y de cortesía caballeresca. ¿Pero era realmente así? El padre Jacinto de Belluno, que fue guardián suyo y lo conoció a fondo, declaró en los procesos que fray Crispín ejerció en grado heroico la virtud de la fortaleza “en saber reprimir y amansar aquel natural suyo (quería decir temperamento), fuerte y encendido, que se descubrió en él y que él procuraba atemperar, unas veces callando ante la*

*adversidad y otras disimulando ante lo desapacible, y siempre con aquella jovialidad y alegría que acostumbraba incluso en lo que le era indiferente”*<sup>2</sup>.

## TENTACIONES

Al principio de su llegada a Orvieto, trabajando de limosnero por las calles, unos jóvenes malévolos no creían que fuera puro y honesto, y se pusieron de acuerdo con una mujer por dinero para que, fingiendo darle limosna de una garrafa de vino, lo llevase al fondo de la cantina y allí lo tentase. Así fue acordado. Uno de los días iba Crispín por la calle y esa mujer lo llamó y lo llevó dentro de la cantina y lo comenzó a provocar para inducirlo a la impureza. Crispín se horrorizó como si hubiera encontrado un basilisco, se arrodilló en medio de la cantina con los brazos abiertos en forma de cruz y, gritando, comenzó a cantar las letanías de la Virgen. La mujer quedó atónita y pensando que pudieran oírle desde una ventana y pudieran venir los vecinos, comenzó a llorar y a pedir a Crispín que se fuese en paz<sup>3</sup>.

Después de algunos años sucedió otro caso parecido con dos jóvenes que hablaron a una viuda con la que tenían relación para que fuera al convento de los capuchinos y con el fingido pretexto de estar recomendada por cierto convento para darle trabajo y hacer algunas labores para ganarse la vida, lo tentase en su honestidad. La mala viuda observó los pasos de Crispín y un día que estaba solo en el hospicio, le habló. Crispín, sorprendido y fuera de sí, se volvió a la imagen de la Virgen que allí había y que había sido adornada por él y se arrodilló con los brazos en cruz y comenzó también en voz alta a cantar el *Ave maris Stella*. Ella huyó al momento. Al día siguiente, ella le mandó decir con uno de los frailes que la perdonara, prometiendo convertirse y cambiar de vida<sup>4</sup>. Para combatir las tentaciones llevaba una vida austera, comía poco y sin aderezos. Ayunaba mucho. En invierno tenía la puerta y ventanas abiertas. Caminaba siempre sin sombrero con la cabeza descubierta y nunca se quejaba a pesar de sus dolores reumáticos y de los trabajos pesados en la huerta y la cocina, o caminando con nieve, viento, lluvia, etc. Decía: *Nunca estoy más contento que cuando me encuentro cargado de males*<sup>5</sup>. Y anotaba: *Cuando estoy mal, entonces estoy bien*.

---

<sup>2</sup> Alatri, pp. 345-374.

<sup>3</sup> Ib. p. 111.

<sup>4</sup> Ib. p. 112.

<sup>5</sup> Ib. p. 130.

## FLORES DEL PARAÍSO Y OTRAS MARAVILLAS

Un día Giovanni Bautista Cantini, ministro en Orvieto del cardenal Gualtieri, estaba preocupado porque iba a venir a comer el rey de Inglaterra y había ordenado que trajeran unos ramos de flores y no llegaban. Entonces, al ver a Crispín, le manifestó su preocupación y Crispín le aseguró: *No te preocupes, yo te proveeré de todas las flores*. Y así fue. Lo impresionante fue que las flores que envió Crispín no se encontraban ni en Orvieto ni en otras regiones vecinas <sup>6</sup>. Cuando le preguntaron a Crispín de dónde las había sacado, respondió: *Nosotros queremos ir al paraíso y, si llegamos, encontraremos flores muy olorosas y más bellas, miles de veces, que las de la tierra* <sup>7</sup>.

Carlo Ati y Vittoria Monaldi tenían un hijo en París, llamado Luigi y, viniendo hacia Roma, supieron que estaba enfermo en Lyon. Ellos estaban tristes y mandaron a su criada Flavia que fuera a atenderlo, pero al enterarse Crispín, le dijo a Flavia: *Regresa a tu casa con tus patronas y diles que su hijo está ya curado y que está viniendo hacia Roma*. Y así sucedió. Otro caso: *Estaba enfermo Antonio Bartolini, un anciano ciego que no podía ni moverse*. Fue a visitarlo Crispín y le dijo: *Resígnate a la voluntad de Dios, porque te quedan aún dos años de vida hasta que vayas al paraíso*. Y ciertamente a los dos años murió. Por otra parte, Felice Leonardi estaba lleno de llagas incurables y los remedios de los médicos no le hacían nada. Crispín fue a visitarlo y le dijo: *Alégrate, porque en pocos días estarás curado, como así ocurrió* <sup>8</sup>.

Estaba muy grave Antonio Vincenti, padre de muchos hijos. Crispín fue a visitarlo, lo consoló y le dijo que se preparara para la muerte. Cuando se fue Crispín, su esposa e hijas, llorando, andaron a buscar a fray Crispín para pedirle que pidiera la salud del padre. Crispín rezó toda la noche con fervor y a la mañana siguiente fue a la casa de Antonio Vincenti y le dijo: *Alégrate, porque Dios te concede todavía diez años de vida. Agradéceselo de corazón. Vive como buen cristiano y arregla tus negocios, porque dentro de diez años volverá la enfermedad y vendrá la muerte. Y todo pasó como dijo el santo hermano* <sup>9</sup>.

Estaba muy grave Cósimo Puerini y se curó. Crispín le descubrió su conciencia y le dijo que su última confesión no había sido buena. Y le manifestó los pecados que tenía en la conciencia para que se confesase. Así lo hizo y pudo agradecer a Dios por doble motivo: por haberlo sanado del cuerpo y del alma.

---

<sup>6</sup> Ib. pp. 148-149.

<sup>7</sup> Ib. p. 149.

<sup>8</sup> Ib. p. 150.

<sup>9</sup> Ib. p. 152.

En Orvieto vivía un poco alegremente con mucha libertad el hijo primogénito de Margherita Avveduti, viuda de Torri Messini. La madre le encomendó a fray Crispín que rezara por su hijo y él le contestó: *No dudes, porque pronto será un santito*. Y resultó así porque al poco tiempo dejó los placeres del mundo y entró en la Congregación de los padres de la Pasión <sup>10</sup>.

Ana Renzi, mujer de Francisco Pinzuti, supo que su esposo había estado con fiebre y enfermo en su viaje a Montepulciano. Le consultó a fray Crispín sobre esta preocupación y este le respondió: *Alégrate porque mañana tendrás a tu esposo en casa y se restablecerá en buena salud, como así sucedió* <sup>11</sup>.

La familia de Giovanni Paolo Piesimoni y Francisca Valvasori deseaban tener hijos y acudieron a fray Crispín, quien les dijo: *No duden, pronto tendrán hijos, al primero pónganle Crispín Antonio. Y pudieron tener 5 hijos* <sup>12</sup>.

*Una vez, sanó repentinamente a un moribundo que estaba ya en el sopor profundo de la agonía; los presentes lo aclamaron jubilosos; pero él cortó por lo sano todos los homenajes con esta salida: “Bueno, el enfermo ha despertado de un largo sueño, y ahora querrá comer. Os aseguro que yo, en su lugar, tendría tal apetito, que sería muy capaz de tragarme la cúpula de San Pedro”.*

## ENFERMEDAD Y MUERTE

Cuando Crispín tenía 78 años y no podía hacer ya muchos trabajos, los Superiores decidieron enviarlo a Roma para que descansara. Pero al darse cuenta los habitantes de Orvieto, pidieron con insistencia que lo devolvieran a Orvieto. Regresó a Orvieto y todo el pueblo lo aplaudió, porque, no solo querían tenerlo vivo, sino también después de muerto. De nuevo, a pesar de sus años, comenzó su oficio de limosnero, pero pronto se recrudecieron sus males de reumatismo, podagra, quiragra, etc. y los Superiores decidieron enviarlo definitivamente a la enfermería del convento de Roma. Vuelto a Roma, se le aligeraron los males y pudo ayudar en algunas cosas y sanar a gente que lo conocía y acudía a visitarlo y contarle sus problemas. Vivió dos años desde su última llegada a Roma con 80 años y Dios le dio a conocer el día preciso de su muerte.

*La última enfermedad, una pulmonía, se cebó en fray Crispín el 13 de mayo de 1750. Antes de aquella fecha se había ido despidiendo de sus amigos. Al príncipe Barberini le dijo: “Debemos ir, debemos ir a nuestra morada eterna”.*

---

<sup>10</sup> Ib. p. 157.

<sup>11</sup> Ib. p. 158.

<sup>12</sup> Ib. p. 160.

*El buen hombre, creyendo que lo decía por él, se asustó; pero fray Crispín aclaró al momento el equívoco. Un día un paisano suyo le sugirió que recordase la Pasión, a lo que él respondió: “Ah, sí, padre Ángel Antonio, en ella tengo puesta toda mi esperanza”. Cuando el enfermero le advirtió que la muerte estaba ya cercana, prorrumpió en estas palabras: “¡Qué alegría cuando me dijeron: Vamos a la casa del Señor!” (Sal 121). No obstante, le aseguró al enfermero y a otros que no moriría ni el 17 ni el 18 de mayo para no estropear la fiesta de san Félix de Cantalicio. Y, efectivamente, murió el 19 de mayo.*

Muchos lo visitaban, sabiendo que ya estaba muy enfermo y le decían qué quería que le dieran. Él les decía: *¿Qué puedo necesitar? Dentro de pocos días mi Señora Madre, la Santísima Virgen me hará rico, muy rico.* El 11 de mayo de 1750 estaba ya con fiebre alta y, tanto el enfermero como el médico lo tenían ya desahuciado. Vino el confesor ordinario para la confesión y se preparó para la comunión. Cuando llegó la Eucaristía, hizo todos los esfuerzos por postrarse en tierra y adorar a Jesús, pero no pudo, impedido por su reumatismo y las piernas enfermas. Ante Jesús sacramentado pidió perdón a todos de sus pecados y de sus malos ejemplos, pidiendo sufragios para su alma.

El demonio se hizo presente, pues comenzó, según Crispín, a dar vueltas en torno a su lecho bajo la figura de un perro grande y negro, insinuándole que todo lo que había padecido, había sido como viento, inútil. Él decía: *Mala bestia aléjate de mí. Mi juez es Jesucristo y mi abogada su Santísima Madre, contigo no tengo nada que hacer.* El capellán le echó agua bendita y se calmó. Se encomendó a su ángel custodio, a su padre san Francisco y a sus santos predilectos, y se durmió.

Algunas personas importantes fueron a visitarlo en esos momentos últimos de su vida. El Guardián no se atrevía a negarles el paso. Todos pedían reliquias de Crispín. Le administraron el sacramento de la unción de los enfermos y lo recibió con plena conciencia y tranquilidad, fijando sus ojos en una imagen del Redentor y en otra de la Virgen María. Así expiró, entregando su alma a Dios. Era el 19 de mayo de 1750 a las 6 p.m. Tenía 82 años y 57 de religioso.

Resumiendo un poco su vida digamos que en Tolfa estuvo 3 años hasta abril de 1697. Enviado a Roma, allí estuvo solo unos meses y después fue enviado a Albano, donde estuvo hasta abril de 1703, de donde pasó a Monterotondo, donde estuvo 6 años sin interrupción. De Monterotondo fue enviado a Orvieto, donde ejerció de hortelano hasta enero de 1710, en que comenzó su oficio de limosnero. En Orvieto estuvo 40 años como limosnero del convento, solo con una breve interrupción en Bassano en los últimos meses de 1715 y en Roma desde mayo hasta finales de octubre de 1744. Finalmente el 13 de mayo de 1748 fue la salida definitiva hacia la enfermería de Roma donde murió el 19 de mayo de 1750.

En sus años de capuchino, estuvo de cocinero en Tolfa, enfermero en Roma, cocinero en Albano, hortelano en Monterotondo y limosnero en Orvieto.

## **DESPUÉS DE LA MUERTE**

Después de su muerte, lavaron su cuerpo y pudieron ver muchas llagas que tenía por todo el cuerpo. Lo vistieron con un hábito nuevo y lo pusieron a la vista de la gente en la iglesia. Vinieron a visitarlo gente de toda clase y condición, pero sucedió algo asombroso. Su cadáver, que estaba lleno de manchas, llagas, úlceras etc., quedó sano y como si tuviera la carne blanca de un niño. Las piernas, los brazos las manos y los pies, que antes estaban como encogidos, ahora estaban extendidos, rectos y sanos. En resumen, todo su cuerpo apareció a los ojos de todos, no solo cambiado, sino flexible, de modo que toda la gente quería alguna reliquia y se lanzó a por ellas sin consideración. Tuvieron que cambiarle seis hábitos distintos, porque todos se los llevaban a pedazos. Tuvieron que pedir ayuda y vinieron 20 soldados para contener a la gente.

Llevaron el cadáver a la capilla secreta para revestirlo con el sexto hábito. Pero muchos, al ver que el cadáver no estaba como antes en la iglesia, se fueron al lugar donde había estado el ataúd y besaban el suelo con lágrimas, continuando el concurso de gente hasta en la noche.

Se tomaron precauciones para frenar a los devotos. Al día siguiente vino mucha gente principal a visitar el cuerpo de fray Crispín, besándole las manos y los pies y hasta la frente, tocándolo con rosarios. Todos quedaron admirados de su flexibilidad y de otras cualidades, no propias de un cadáver. Estaba como un hombre que estuviese dormido.

*En el Proceso de canonización uno de los soldados que atendieron al orden, Guillermo Marini, habla con expresiones pintorescas de “aquella muchedumbre del mundo” y de “una avalancha de pueblo”. Otro soldado, Juan Uberti, cuenta su emoción al ver a nobles familias Falconieri, Bernini, Barberini, Altieri, y otras más arrodillarse para besar, llorando, el cuerpo de fray Crispín. Y concluye: creo que “aquel día... me salieron de los ojos lágrimas a cántaros”.*

*El cuerpo de fray Crispín fue enterrado a los seis días en la iglesia de la Concepción, en la llamada “capilla secreta”, en “una cámara baja sobre el suelo”. En la caja, en una lamina de plomo, escribieron: “Huesos de fray Crispín de Viterbo, laico capuchino. Día 19 de mayo de 1750”. Al no decrecer su fama de santidad, durante los años 1755-1757 se instruyó el proceso*

*informativo en Orvieto y en Roma. En tal ocasión declaró el padre Alessandro de Bassano, su biógrafo: “Se han impreso diversos retratos del siervo de Dios; solamente en Roma se han hecho ocho o diez series; en otras regiones se han hecho algunas más, y es imposible resistirse a satisfacer la devoción del pueblo distribuyendo imágenes...”*. Dios ha hecho y sigue haciendo muchos milagros por su intercesión. Algunos de ellos están escritos en su biografía de 1752 del P. Alessandro de Bassano

Fray Crispín fue beatificado el 7 de septiembre de 1806. Finalmente, el 28 de febrero de 1923 se abrió la causa de canonización, y el 13 de julio de 1979 se publicaba el decreto de aprobación de un milagro atribuido a su intercesión. Juan Pablo II lo canonizó el 20 de junio de 1982, en la basílica de San Pedro del Vaticano, después de haber sido, durante 175 años, venerado como “beato”.

## CONCLUSIÓN

Después de haber leído la vida de san Crispín, podemos alabar y glorificar a Dios, por tantas bendiciones que ha derramado sobre el mundo por medio de los santos y en concreto por medio de la vida de san Crispín, el santo alegre capuchino que nos enseña a ser humildes y a confiar plenamente en la misericordia de Dios, aun en medio de nuestros problemas y sufrimientos. Como hemos visto a lo largo de estas páginas, Dios hacía muchos milagros por su intercesión. Él se pasaba varias horas por las noches en adoración ante Jesús sacramentado. Su amor a la Virgen María a quien llamada Madre y Señora o Señora Madre, era extraordinario. Cuando tenía cualquier problema o necesidad, acudía a ella. En la cocina o en el huerto donde trabajaba, tenía un altar con una imagen de María para poder encomendarse continuamente a ella. Y la saludaba con cariño en todas las imágenes que encontraba en el convento o por las calles y casas por donde iba a pedir limosna.

También tenía una relación muy estrecha y amigable con su ángel custodio y con algunos santos de su especial devoción, especialmente con su Padre san Francisco y con san José. Y no olvidemos su amor entrañable a algunos santos de la Orden franciscana y muy en concreto a san Félix de Cantalicio, que había sido un hermano lego como él y que también era santo y taumaturgo. Podemos decir sin temor a equivocarnos que vivía el dogma de la comunión de los santos y contaba con todos ellos, además de la Virgen María y san José, en sus tareas de cada día y se sentía acompañado de ellos, que también le ayudaban en sus trabajos y para soportar el peso de las alforjas cuando estaban cargadas de las cosas recibidas de limosna.



Su vida está llena de Dios y sus biógrafos ya hablan de milagros hechos por Dios mediante la intercesión de Rosa desde que tenía 3 años de edad. Algo que solo puede explicarse, porque Dios, desde muy niña, con todas sus limitaciones corporales, le infundió una gracia sobrenatural especial para poder aceptar su vida como era y ofrecer sus dolores por la salvación de los herejes y pecadores de su tiempo.

Ciertamente es admirable cómo desde muy niña le encantaba ir a la iglesia con su madre y hacía oración y hasta penitencias como una persona madura. Sabemos que desde muy pequeña Jesús y la Virgen María se le aparecían. Por supuesto que muchas de las cosas sobrenaturales que experimentó, o no sabía que eran especiales, creyendo que todos las tenían, o simplemente trataba de ocultarlas.

Lo cierto es que en su vida con todos sus problemas de salud pudo hacer una gran labor convirtiendo a muchos pecadores y herejes, predicando por las calles sin temor a las autoridades, que la desterraron de su ciudad natal, Viterbo. Defendió al Papa en sus prédicas y Dios realizó por su medio muchos milagros en vida y después de su muerte.

Por todo ello queremos agradecer a Dios por habernos dado una prueba más de su existencia por medio de los milagros, como lo fue la vida entera y la santidad de Rosa.

Que Dios nos ayude a valorar el sufrimiento y podamos también ofrecerlo por la salvación de los demás para que nuestra vida sea útil y no nos consideremos inútiles, aunque ya estemos ancianos o enfermos sin esperanza de curación.

## **SU INFANCIA**

Rosa nació en Viterbo entre los años 1233-1235. Sus padres Giovanni y Caterina eran pobres y trabajadores, y vivían en la parroquia de Santa María del Poggio en Viterbo. Ella desde muy pequeña dio muestras de una extraordinaria bondad natural. Iba frecuentemente a la iglesia acompañando a su madre y en vez de jugar con otras amigas, prefería rezar en su casa o ir a la iglesia.

Es importante anotar, como veremos de las investigaciones que se hicieron en el siglo XX, que Rosa nació con gravísimos problemas de salud. Ella podemos decir que fue una santa sobreviviente de una enfermedad muy rara, llamada síndrome de Cantrell. No tenía esternón y el ventrículo izquierdo del corazón era mucho más grande que el izquierdo, y todo esto la llevaba a tener serios problemas de respiración además de una grave cardiopatía. Con frecuencia tenía como único remedio en aquellos años un ramo de hierbas de menta que se colocaba en el pecho para mejorar en algo la respiración.

Según las investigaciones médicas los problemas de la falta de esternón y la cardiopatía hacen que la totalidad de los niños que nacen con estas deficiencias no pasen normalmente del primer año de nacidos. Incluso actualmente con todos los adelantos de la medicina mueren la mayoría y solo hay algunos casos que con cirugía y otros medicamentos pueden sobrevivir algunos años. En el caso de Rosa, podemos decir que fue una sobreviviente solo por la gracia y el poder de Dios. Por eso, algunos ya la han propuesto para ser patrona de los que tienen enfermedades raras. Suelen tener esta enfermedad de Cantrell unos 5 niños entre un millón. En el caso de Rosa con sus deficiencias de falta de esternón y problemas graves en los ventrículos del corazón es de los más graves que existen de esta enfermedad.

Por eso es de admirar en ella su valentía para poder soportar todos sus problemas de salud e incluso añadir muchas penitencias y ayunos personales para ofrecerlos al Señor por la salvación de los pecadores y, en concreto, de los muchos herejes que había en su tiempo.

Así podemos comprender que los misterios de la Pasión y muerte de Jesús fueron un continuo meditar en sus horas de oración. Y Dios le dio la fortaleza necesaria para soportar sus problemas de salud y así poder sobrevivir contra toda expectativa humana hasta los 18 ó 20 años de vida. Dios no podía permanecer indiferente ante tanto dolor ofrecido con generosidad por la salvación de los demás y se hizo presente en su vida de diferentes maneras. Desde los tres años la vemos tan llena de Dios que el mismo Dios se gozaba en hacer milagros por su intercesión y su confianza ilimitada en él.

A los tres años fue un día a la fuente con una amiguita a coger agua. A su amiga se le rompió la vasija y empezó a llorar amargamente, pensando en que su madre la iba a reprender. Rosa tomó los pedazos y los unió y le devolvió la vasija entera y sana a su amiga. También con tres años se cuenta que había resucitado a una tía suya, muerta hacía un día. Con tan corta edad ya se preocupaba de ayudar a los pobres y decía que veía el estado bueno o malo de los que morían, aunque algunos hubieran vivido sin ella conocerlos, hacía varios años.

A los 8 años estaba en cama por sus graves problemas de salud y se le apareció la Virgen María y le dijo que visitara la iglesia de San Juan Bautista, la de San Francisco y la parroquia de Santa María del Poggio y que pidiera entrar en la tercera Orden de San Francisco, lo que le fue concedido. A partir de esos momentos, vistió una túnica de penitencia, pero su padre le echó en cara esa manera de vestir y de vivir que llevaba. Ella lo soportó todo con paz por amor a Jesús. Otro día se le apareció el mismo Jesús todo llagado y lleno de heridas y le dejó tal impresión que, a partir de ese día, su pan espiritual era la meditación en la Pasión de Jesús. En otra oportunidad se le apareció en su forma gloriosa y con un ramo de hierbas de menta le consagró su pecho y ella con ese ramo bendijo su casa y el rincón de su casa donde hacía sus oraciones y penitencias que lindaba con el monasterio de las clarisas de la ciudad.

## **DESTERRADA**

A los 12 años era tanta su madurez espiritual que empezó a predicar por las calles de Viterbo a favor del Papa y contra el emperador Federico II, que se había apropiado de algunas ciudades pertenecientes a los Estados pontificios. Su padre se asustó, porque podían las autoridades gibelinas (enemigos del Papa) echarla a la cárcel y le prohibió salir a predicar. Ella simplemente le dijo: *Si Jesús fue golpeado por mi causa, yo puedo ser golpeada por causa suya. Haré lo que él me dijo que hiciera, no lo puedo desobedecer.* El párroco tuvo que interceder por ella para que su padre no la castigara. Los enemigos del Papa, dueños de la ciudad de Viterbo, quisieron matarla, pero el podestá (señor local) temió a las reacciones del pueblo y la desterró de la ciudad junto con sus padres.

## **MILAGROS EN SORIANO**

Se dirigieron a la ciudad de Soriano. Allí Rosa observó que había muchos herejes y mucha inmoralidad y de nuevo se puso a predicar contra las malas costumbres. Incluso anunció la muerte inminente del emperador Federico II, el enemigo del Papa. Y a los pocos días, un 13 de diciembre ciertamente murió el emperador. A su muerte los güelfos, partidarios del Papa, tomaron de nuevo la ciudad de Viterbo.

Pero durante su estancia en Soriano ocurrieron algunas cosas notables. En 1249 en un éxtasis vio al ejército del rey Luis de Francia en Palestina y ella lo encomendó a Dios antes de tomar la ciudad de Damietta. En Soriano iba por las calles predicando con un crucifijo en la mano. Uno de los malvados de esta ciudad quiso pegarle y ella le dijo: *No pasarán ni tres días y verás una señal de*

*Dios en tu cuerpo.* A los 3 días se le cayó el pelo y los dientes y la barba y ante este hecho anunciado, muchos se convirtieron.

Estuvo tres años en esta ciudad de Soriano y muchos herejes la persiguieron, pero sus milagros convertían cada día más gente. Un día vino una mujer ciega a oírla predicar y ella le impuso las manos y la curó. Otro día una mala mujer, delante de ella, empezó a gritar con horribles blasfemias y herejías contra la fe católica. Rosa trató de corregirla por las buenas y la mujer no sabía responder, pero seguía con sus blasfemias. Entonces Rosa quiso convertirla por medio de milagros y le Le propuso estar 20 días sin comer para comprobar la fe católica. La mujer no quiso.

Entonces Rosa pidió a los presentes que encendieran un gran fuego en medio de la plaza y que se juntase toda la gente al sonido de las campanas. Rosa, confiando en Dios, cuando ya el fuego estaba fuerte, saltó al medio y allí estuvo intacta e ilesa sin quemarse ni siquiera sus vestidos hasta que el fuego se extinguió. Algunos biógrafos hablan de que estuvo así tres horas, pero no importa si estuvo media hora o tres horas, el milagro estaba hecho y la mujer ante esa clara evidencia, abjuró de sus herejías y se convirtió, mientras todo el pueblo alababa a Dios.

## **DE NUEVO EN VITERBO**

Después estuvo algunos días en Vitorcchiano y regresó a Viterbo. Al llegar, toda la ciudad la aplaudió. Ya no estaba bajo el poder del emperador Federico y podía predicar con tranquilidad. El Papa Inocencio IV le dio amplios permisos para predicar en las iglesias y quiso que le fuese erigido un oratorio para que pudiera vivir en él con otras mujeres que quisieran llevar una vida recogida y entregada a Dios. El asunto es que al regresar había querido ser religiosa en el único monasterio que había en Viterbo, el de las damianitas (que eran clarisas). Pero no la recibieron, quizás por su graves problemas de salud. No sabemos la causa. El asunto fue que ella les dijo a las clarisas: *Ahora no me quieren recibir, estando viva, y me querrán tener estando muerta.* Por eso pensó en ese oratorio o beaterío, pero este beaterío se clausuró porque había una norma de que solo existiera un monasterio en Viterbo y las clarisas pidieron que se cumpliera esa norma eclesial. Y Rosa continuó su vida de oración y penitencia hasta su muerte en un rincón de su casa paterna.

Murió después de una corta pero grave enfermedad el 6 de marzo de 1251 ó 1252. Tenía entre 17 y 18 años. Los investigadores de su cuerpo incorrupto dicen que tendría entre 18 y 20 años, según el examen de sus dientes.

## **LOS PAPAS**

Inocencio IV publicó un Breve en Perugia sobre Rosa en noviembre de 1252, cuando ya estaba muerta. La enterraron en la iglesia de la Virgen del Poggio, su parroquia, en una fosa bajo el pavimento, en la tierra, sin ninguna protección de ataúd o sábanas etc. Allí permaneció hasta su traslación.

El Papa Alejandro IV tuvo dos sueños en los que vio a Rosa que le decía que trasladara su cuerpo al monasterio de Santa María de las rosas, es decir, al monasterio de las clarisas, pero pensó que eran solo sueños. A la tercera vez creyó que era algo real, una visión celeste, y decidió ordenar la traslación del cuerpo de Rosa. Al desenterrar el cuerpo, observaron una especie de aceite oloroso bajo el cuerpo de Rosa, que recogieron como reliquia. El cuerpo estaba incorrupto, flexible, intacto y entero como si fuera vivo y ella estuviera dormida. Un testigo del proceso de canonización de 1457 dijo que había oído a su bisabuela que cuando era jovencita había oído decir que sobre su cuerpo habían encontrado una rosa.

En 1357, con el Papa Inocencio VI, la capilla donde estaba su cuerpo se incendió y todo quedó quemado, excepto el cuerpo de Rosa, que milagrosamente quedó intacto, pero ennegrecido por el humo y el fuego.

## **MÁS MILAGROS**

Un suceso también digno de anotar es lo que sucedió con un alemán que visitó en una oportunidad la urna donde estaba el cuerpo de Rosa en el convento de las clarisas. Quiso llevarse una reliquia de su cuerpo y ofreció a las dos religiosas que le mostraban el cuerpo en la urna, mucho dinero. Ellas aceptaron y le dieron una uña del dedo anular de la mano derecha. El alemán regresó a su tierra. Las monjas que le habían dado la uña se arrepintieron y pidieron perdón a la santa entre lágrimas. A los pocos días vieron con gran maravilla el milagro de que había nacido una nueva uña, le habían arrancado una uña ennegrecida por el incendio pasado y ahora aparecía una nueva uña blanca y bella.

Otro suceso admirable. Vino un forastero a ver el cuerpo de la santa, dos monjas se lo mostraron y para verlo bien en la oscuridad del anochecer encendieron dos velas, una en la cabecera y otra a los pies. Al retirarse, sin darse cuenta, dejaron una de las velas encendidas. Después de una hora regresaron y encontraron la vela encendida, pero nada se había quemado a pesar de que la

urna era de madera y había dentro cosas, como la ropa y otros objetos inflamables.

## **LA MÁQUINA**

El Papa Alejandro IV permitió el culto público y determinó que el día de su fiesta fuera el día de su muerte, 6 de marzo y después desde la traslación se celebra la fiesta el 4 de septiembre. La víspera, 3 de septiembre, tiene lugar el traslado de la máquina de Santa Rosa, que es una torre de 30 metros de alto, que pesa 5.100 kilos y es llevada al hombro por 100 hombres, llamados facchini o portadores. Hacen un recorrido de un kilómetro y 200 metros a lo largo de algunas calles del centro histórico de Viterbo. La torre esta iluminada con antorchas y luces eléctricas y está construida con una infraestructura de metal y materiales modernos como fibra de vidrio. Cada 5 años se construye una máquina nueva. La primera máquina construida fue en el año 1690. Actualmente, la procesión de la máquina reúne a muchas personas de diferentes lugares, que vienen a admirar este hecho tan novedoso, que se une a la gran devoción de los habitantes de Viterbo a su patrona santa Rosa.

## **ESTUDIOS CIÉNTIFICOS**

Después de 18 meses de sepultura sacaron el cuerpo de Rosa de su sepultura. Estaba sin caja sobre la tierra según datos del proceso de canonización. La incorrupción de su cuerpo fue un proceso natural y se ha mantenido incorrupto a pesar de la exposición directa a los fieles y sin medio de conservación.

En 1921 se hizo el primer reconocimiento de su cuerpo, cuando fue extraído el corazón. En 1996 se hizo el segundo reconocimiento. El doctor Capello, que siempre se había ocupado de cuerpos momificados, se preocupó del polvo que estaba sobre el cuerpo de Rosa. El doctor Capasso, al ver su cuerpo incorrupto, le pareció que todo era artificial y falso. Su cuerpo tenía mucho polvo y pensó en la presencia de parásitos. Entonces descubrió en plena noche, haciendo radiografías del cuerpo de Rosa, que no había nada de falso. El cuerpo estaba perfectamente conservado y parecía ser de una adolescente. En su interior estaban y están todos los órganos completos. Con las radiografías vio claramente el hígado, el esqueleto entero, el intestino con restos de las últimas comidas y granos de uva utilizados en aquel tiempo para enfermedades respiratorias. El cráneo estaba con residuos cerebrales y con las venas.

El polvo acumulado sobre la superficie corporal de Rosa no provenía de su descomposición, sino de las ceras, barniz y de un bálsamo peruano que habían aplicado hacía mucho tiempo. La emoción del doctor Capasso fue inmensa al ver el tórax, pues observó en las radiografías todas las costillas pero no había esternón. Pensó que quizás había sido sacado en el primer reconocimiento. Pidió permiso para seguir la cicatriz, cuando sacaron el corazón, y exploró el cuerpo con un endoscopio. Y descubrió con seguridad que el esternón no había sido sacado, sino que Rosa nunca lo tuvo. Había nacido así con la ausencia total del esternón. Las costillas en su caso tienen las extremidades de otra forma que si hubiera sido cortado el esternón. La radiografía del tórax fue mostrada en 1999 en la revista de investigación *The Lancet*, de fama internacional.

El profesor Bruno Marino expresó que el corazón que le fue extraído tenía una forma desacostumbrada, terminando en 2 puntos a causa de un aneurisma, es decir, de una dilatación por defecto de comunicación de los ventrículos del corazón. En resumen, Rosa no tenía esternón y tenía una cardiopatía asociada. Se vio al sacar el corazón que el ventrículo izquierdo era mucho más grande que el derecho. Hasta ahora solo se han detectado 36 casos de anomalías del esternón en pacientes muertos a los pocos meses de vida o sobrevivientes gracias a una corrección quirúrgica. Solo dos de estos casos eran sin esternón. Los dos sobreviven por su intervención quirúrgica y porque no tienen problemas del corazón. Rosa es la única persona del mundo sin esternón y con cardiopatía que sobrevivió hasta los 18 años sin ninguna operación ni terapia médica. Para Rosa en esas condiciones el frío y el calor podía empeorar su salud por cuestión de circulación de la sangre y debió tener muchas dificultades para caminar y ayudar a los pobres y necesitados de Viterbo e incluso para predicar por las calles como ella hizo.

Seguramente tuvo dolores en el pecho y dificultades de respiración, pero también tuvo fuerza de voluntad y amor a Dios para poder vivir y ayudar a otros. No olvidemos que ella nació en la primera mitad del siglo XIII y con una cavidad en el ventrículo izquierdo que la llevó a tener problemas respiratorios desde los primeros días de nacida. El estar sin esternón llevaba a un problema de falta de coordinación de las costillas con los músculos de la respiración, dando lugar a dificultades para respirar. Además tenía importantes problemas de ritmo cardiaco, embolias y otros.

Actualmente, es una anomalía de alta mortalidad. Ahora se diagnostica durante el embarazo o después del parto y hay que tener en cuenta que sin operación la mayor parte de los casos son fatales y en muchos casos mueren los niños a pesar de la operación. Depende mucho del tipo de anomalías (completa o incompleta). Hay casos en que hay que poner el corazón en el pecho y después de tres años reconstruir el esternón y el epigastrio. Solo se conocen dos casos de

sobrevivir hasta edad adulta, pero ninguno de los dos tenía ausencia total del esternón asociado a cardiopatía. El caso de Rosa es único en la historia de la medicina. ¿Fue un milagro viviente? Su estatura era de metro y medio. Tenía su esqueleto una inicial artrosis de la cadera y se veía un crecimiento lento del esqueleto, debido a sus prolongados sufrimientos. En el cuero cabelludo se pudieron apreciar algunos cabellos con el color original.

El Papa Inocencio IV comenzó el proceso de canonización, pero por su muerte no lo concluyó, el Papa Calixto III continuó el proceso sin éxito el 4 de julio de 1457. Y la vida que se escribió ese año ha sido la fuente principal de las demás biografías de la santa. Como dicen los científicos, fue un caso único hasta ahora en el mundo por sus deficiencias corporales. Ojalá pueda ser nombrada patrona de los enfermos con enfermedades raras.

## **REFLEXIÓN**

Dios, no crea seres inútiles, Cada uno tiene una misión especial que cumplir. Nadie ha nacido por casualidad. No hay vidas vacías o sin sentido. A cada uno Dios ama con su infinito amor. Lo importante es saber aceptar las limitaciones corporales y trabajar, si no físicamente, al menos espiritualmente, ofreciendo el dolor y enfermedad al Señor por la salvación de los demás. Toda vida es importante. Dios no hace fotocopias ni deja de recompensar aun en este mundo a todos los que saben entregarse con amor por la salvación de los demás. No olvidemos que nuestra vida tiene una dimensión eterna y que nuestra eternidad será más o menos feliz de acuerdo a nuestro grado de amor adquirido en este mundo. Dicho de otra manera, nuestro cielo será tan grande como la medida de nuestro amor.

## **CONCLUSIÓN**

En cuanto a la vida de Santa Rosa de Viterbo solo añadir que a pesar de que nunca se llevó a término el proceso de canonización, algunos Papas, ante tantos milagros realizados en vida y sobre todo después de su muerte, la consideraron una gran santa. El Papa Alejandro IV permitió su culto público y



- A.M. Vacca, *La menta e la croce, Santa Rosa da Viterbo*, Roma, 1982.
- Borsch Gajardo y Marino Bruno, *Il mistero del cuore di Santa Rosa da Viterbo*, en revista *Sanctorum* (2011-2012), pp. 177-190.
- Capasso, The anomaly of santa Rosa en revista *Lancet*, 1999, 6 de febrero.
- Da Bassano Alessandro, *Vita del servo di Dio, F. Crispino da Viterbo*, Venecia, 1752.
- Mariano d'Alatri, *Biografías de santos, beatos y venerables capuchinos*, tomo 1, Sevilla, 1993, pp. 345-374.
- Piacenti E., *Storia del corpo di Santa Rosa in il corpo mummificato di Santa Rosa da Viterbo, a cura di Capasso*, Feramo, 2005, pp. 13-28.
- Varios, *Atti del convegno di studi, La malattia di Rosa da Viterbo, sfida la scienza*, 28 febrero 2018.
- Varios, *Vita e miracoli di Rosa da Viterbo*, con datos del proceso de canonización de 1457, Roma. 2019.